

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 18, AÑO VI, 5 02 2017

EL GRAN RETO DE VIVIR LA VIDA (1)

Todo hombre está capacitado para ser feliz, por encima de las circunstancias de su vida. **Inteligente es aquel que sabe dar sentido a su vida.** Todos estamos rodeados de deslealtades, injusticias, falsedades, hechos dolorosos, entonces inteligente es aquel que asume las diversas situaciones y utilizando todas sus capacidades psicológicas y espirituales salva los escollos, consiguiendo la serenidad, la paz consigo mismo y con una visión creciente y optimista en relación al mundo, y por supuesto alcanzando una mayor cercanía a Dios, primera referencia del hombre.



El que se aferra a fenómenos, como pueden ser las riquezas, está y vive supeditado a aquello que, su pérdida o no posesión, le hará sentirse desgraciado. El triunfo, los honores, el poder, son positivos cuando llegan merecidos, pero nunca perder la conciencia en busca de ellos, pues entonces no son otra cosa que elementos del mundo de lo superficial y perecedero, pero hay que dar supremacía al espíritu para ser capaz de entender esto y liberarse del afán de búsqueda **inmoral** de esos valores puramente materiales, **porque eso significa corrupción.**

Vivimos como si nuestra vida en la tierra no tuviera fin, como si los accidentes, las enfermedades y la muerte, fuesen situaciones ajenas a nosotros. Es un hecho irreversible que el dolor en cualquiera de sus formas, hace su aparición cuando menos lo esperamos. Hay que prepararse moralmente para ello.

La única manera de hacer frente a un determinado problema, sea el que fuere, es el asumirlo, aceptarlo. A partir de ahí podemos buscar toda clase de soluciones. Por otro lado, de nada nos sirve el lamentarnos con el **“si yo no hubiese obrado así”, “sí yo hubiese evitado tal encuentro...”** ¿Sabemos acaso qué nos habría acontecido actuando de manera distinta?

Debemos aprender a sacar partido de nuestras situaciones negativas. **Cuando hablamos de aceptación, para nada estamos hablando de resignación. La resignación es una aceptación sin lucha.** Por el contrario cuando asumimos un evento doloroso y lo aceptamos, debemos hacer surgir el ánimo luchador para conservar la paz y el equilibrio, sabiendo además que siempre, siempre hay algún bien oculto en él, bien de orden humano o espiritual, aunque sea imposible muchas veces, en ese momento, ser consciente de ese bien. Si hemos sido capaces

de haber dado a nuestra vida un sentido, donde la trascendencia, el más allá y Dios están presentes, cuentan, nos será mucho más fácil esa catarsis, esa purificación del ánimo y de las emociones que provoca la vivencia de una situación dolorosa, liberándonos de aquella inmersión en lo negativo, en el sufrimiento, que alteran la mente o el equilibrio nervioso. Esta lucha y esta esperanza es lo que potenciará el espíritu. Potenciar el espíritu es alcanzar la paz interior, la paz con uno mismo y la serenidad.

Un testimonio que hemos contemplado en estas páginas, hace algunas semanas, nos proporciona un claro ejemplo de lo que decimos. Irene Villa y su madre, dolorosamente mermadas en sus capacidades físicas, no se dedicaron a insultar, a acumular odio o rencor hacia sus verdugos, sino a superar con toda su mente y voluntad las limitaciones que les habían sido causadas por los terroristas.

La figura de Cristo es trascendental para el género humano, además de la creencia de los cristianos en Él, como Hombre-Dios y Salvador, porque no limitó su voluntad al pensamiento y deseo, sino que los pensamientos los plasmó en actuar, en la voluntad-acción que es la que en definitiva realza, valora y dignifica al ser humano. Su actitud frente a los que le causaban extremo dolor moral y físico fue asombrosamente sereno, ni una palabra, ni un gesto, ni una actitud de condena o de rencor, y al final la petición de perdón para ellos al Padre: **“Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”.**

Lo que tú des a la vida, sin duda lo recibirás. Si das afecto, lo recibirás de los demás. Si comprensión, te comprenderán. Si no deseas estar y sentirte solo, date en compañía a los que te necesitan. Si quieres ser feliz, da felicidad.

“Lo que verdaderamente se exige del hombre, es que beneficie a los hombres” (Séneca). Marco Aurelio decía: **“Único fruto de la vida terrena son las acciones útiles a la comunidad”.**

“Si pienso, actúo”. Este es el slogan con el que debe vivir un hombre voluntarioso. No basta decir “Si quiero, puedo”. Es menester decir **“Si quiero, puedo y además lo hago”.**

Hay un planteamiento que podrá sorprender por su enorme eficacia: **“Actúa de otra manera y cambiarás la forma de pensar”.** Por ejemplo: Empezar a no insultar cuando nos insulten, empezar a devolver bien por mal, renunciar al rencor, deja de mentir, dejar de hacer trampas, empezar a escuchar a los demás cuando hablan, y seguro que nos daremos cuenta al cabo de un tiempo de que los demás empiezan a vernos de otra manera, más amistosos, más cercanos y entonces reflexionando, comenzaremos a pensar de otra manera acerca de los demás, del prójimo y estaremos más capacitado para ayudarles.

Textos inspirados en el libro “El gran reto de vivir la vida, de los psicólogos Isabel Pinillos Costa y Miguel García Herrero, editorial INDEX